

MALICIOSAS interpretaciones

Siempre hay una variación en el modo de interpretar las frases que leemos ya en el periódico, ó ya en el libro.

De allí que los juicios que se desprenden de un artículo resulten para el autor muy lejanos del lugar á donde él llegó ó muy cortos, y no le alcanzan.

Siempre veremos dicho fenómeno por más cultura y nutrición intelectual que nos capacite para mirar las cosas.

Obedece á la ninguna comprensión de caracteres, y á la imposibilidad de asimilarnos al que escribe.

De esto proviene la gran diferencia entre el escritor y el lector.

Guttemberg quizá sentiría desconuelo al observar que su grandioso invento no subsanó estas anomalías.

Pero... ¿qué hacer?

Es el caso que un artículo que publiqué intitulado "Representación Obrera" dió margen á que se me atacara sin estar yo presente para defenderme. Es—entre nosotros—tan vulgar esta falta de nobleza que bien vale la pena encogerse de hombros.

Es una desgracia estar obsecado por una idea y llevar el inquieto gusanillo de la ambición que rebuye en nuestro pecho, porque nos impiden ambas cosas razonar ó siempre estamos con la paja tras la oreja.

Cualquiera—salvo los que se creen aludidos á cada paso—que lea el artículo "Representación Obrera," lo encontrará muy en su lugar; aún más: razonado; prueba evidente de ello fué el haberlo reproducido otro periódico "El Republicano" con el cual no me une ni el nexo de la amistad tan siquiera; pues bien: "El Republicano" lo reprodujo y agregó estos comentarios:

"Razón teníamos, cuando en días pasados hablando de esta seria asociación obrera, digimos que sus tendencias de ahora, muy distintas de las de asociaciones ocasionales de otro tiempo, le darían una estabilidad y una firmeza indisputables.

Los obreros muy cuerdamente en nuestro sentir, buscan el camino de hacer una asociación fuerte, y respetable."

Como se ve, son conceptos que honran á la "Sociedad de Trabajadores" inclusive á mis atacantes por la espalda.

Desapercibido hubiera dejado que pasen estas miserias si no vinieran ellas á falsear la verdad, y á ponerme en el puesto de un intrigante.

Todo lo admito, menos esto; aquí mi honradez y sinceridad, se sublevarán.

Don Gerardo Matamoros aseguró que los comentarios de "La Información" que yo desautorizaba en el artículo "Representación Obrera" publicado en este periódico estaban fue-

ra de lugar porque yo había dado esos datos á La Información, y había insistido para que me amigo, Amado Chaverri Matamoros los publicara en ese diario.

Semejante aseveración dicha por el leader de los obreros me coloca en el más lamentable de los puestos como es el de la falsía, y me veo empujado á defenderme, aunque ocasione á mi rededor gesticulaciones de sorpresa por los que empiezan á conocer el ídolo que veneran.

Señor don Amado Chaverri Matamoros.

Amigo:

Con la franqueza que le caracteriza dígame si yo alguna vez he dado á usted datos que se relacionen con cuestiones obreras ó con presuntas diputaciones de los mismos.

Autorízeme para publicar su contestación.

De usted, s. s.,

OCTAVIO MONTERO

Señor don Octavio Montero

S. M.

Mi amigo:

Sorpresa, y mucha me ha causado que se afirme tan rotundamente que usted me ha suministrado datos sobre cuestiones obreras, y mucho menos—concretando más—sobre "presuntas diputaciones."

Usted no me ha suministrado nunca tales datos, ni se acercado jamás á solicitar para sus trabajos, albergue en el diario de que formo parte, "La Información."

Haga usted de su respuesta el uso que le convenga.

De usted affm. amigo,

AMADO CHAVERRI MATAMOROS

Para terminar, debo advertir que si levanté la persiana de la vitrina que ocultaba estas *verguenzas*, ha sido en defensa propia, la cual, á nadie debe negársele; además, siento sumo aprecio por mis amigos, y no puedo guardar silencio en asuntos donde vaya la delicadeza de por medio.

OCTAVIO MONTERO

(Miguel)

NOTA:—Sostengo que el artículo "Representación Obrera," no perjudica á nadie, y mucho menos á la "Sociedad de Trabajadores" en la cual—desde su fundación—he puesto el contingente de mis débiles esfuerzos, y todos mis cariños sin pretender ahora ni nunca algún gaje á costa de los obreros por quienes trabajo y trabajaré desinteresadamente.

MIGUEL

Sin embargo, el Partido Obrero Independiente no desmayó. Y apesado de la aparente rebeldía que se notaba, consiguió que se enarbolara—para bien de Pueblo á Pueblo—la hermosa bandera de Paz y Unión. Bandera que á despecho de un género común de dos, flameó orgullosa anunciando el primer triunfo de los Obreros Costarricenses en nuestro progresista Puerto del Atlántico.

Y era á la vez anunciación del seguro estermio del bandalaje enseñoreado de dos bribones que ha tiempo soporta la comunidad Limonense.

Entonces, naturalmente, el Odio á la Venganza de esos *figurones decorativos* empezó á desarrollarse alimentando gases venenosos que debían dar muerte al partido vencedor.

¡Vano, y ciego empeño!

El partido siempre heroico, se defendió con altivez.

Perdidos como estaban los adversarios provocaron reuniones secretas siempre en las sombras de la noche, para cordar un mundo de *cohecho y soborno y acusaciones al por mayor y al menudeo*.

Llamaron entonces todas las influencias posibles é imposibles; sólo una influencia contestó recomendando *secreto*: la del comerciante Felipe Alvarado.

Ya el Partido tenía que habérselas con otro enemigo más; el formidable enemigo de zapa de ese Partido cuyos ideales de Redención son bien conocidos por personas bien caracterizadas que conocen bien al dedillo el Gobierno local de Limón.

Y desde allá, porque no decir desde sus comienzos de vida del Partido, nuestro *hombre* pretendiendo asustar con el ceño arrugado se imaginó que él sembraría el pánico entre los descamisados. Pues ahora resulta este hombre con que también tiene su linaje...

Y la gratuita mala voluntad de ese caballero sin rival á quien el Partido no ha temido porque no le importa ni su posición, ni su cuantioso capital, se acrecentó como se acrecienta la soberbia de los ignorantes elevados á la categoría de gentes.

Pero enemigos de esa calaña, que no duermen porque tienen que atender multitud de negocios, se le caló entre ceja y pestaña, y por una revelación *espiritista* que debía tomar participación en la próxima elección que se practicaría el 24 de diciembre pasado.

¿Con qué objeto esa intervención de zapa, tratándose simplemente de la elección de dos Regidores propietarios y un Suplente?

El objeto no era ni es tan simple que digamos.

Y el hombre terrible que así llamáramos nosotros, no queriendo confiarse en la labor de un señor Beeche, la dió por viajar con pretextos fútiles; y decimos fútiles desde luego que su emisario no ocultó el objeto de esas visitas comerciales. Nada menos; á un respetable caballero nuestro se permitió *vomitarse*, como quien pone una pica en Flandes "que iba don Felipe para arreglar la cuestión municipalidad." Y, en virtud de qué, y con autorización de quién? ¿Y cómo, y en qué forma hacer arreglos cuando flota

en el ambiente Limonense la enemistad de ese hombre hacia los Obreros de aquel Puerto?

Sin embargo, el asunto no pasaba de conferencias y cuchicheos con el *imparcial* Lara, hombre de gran *discreción* y *avanzado en política menuda*, con la sola diferencia de que no supo aplicarla con más *discreción*.

Y en eso como no andaba por mal camino el público callejero que en más de una ocasión decía, señores: Lara trae el estómago harto de instrucciones *privadas* que él sabrá poner en juego sin que nadie se dé cuenta (???)

Pero el Partido Obrero que hasta allí no había perdido la fé de que el hombre que rige nuestros destinos *no se mesclaría* á favor de uno y otro bando, y de cuyo proceder imparcial habría jurado con ese juramento de buen cristiano, no tuvo temor ninguno á las maquiavélicas maniobras de quienes han vivido toda su vida política de la intriga y del chisme de cocina; de esos *amigos* que nunca votan en las elecciones de primer grado y que después se vuelven *muy adictos* de los Gobiernos triunfantes cuando por A ó por B pretenden sacar sendas *tajadas*.

Un paréntesis.—En momentos que escribimos este proceso electoral, ha caído en nuestras manos una hoja ó avance al «Heraldo del Atlántico», periodicucho que redacta la *banda* adversa al Partido Obrero de Limón.

Los autores de la hoja han querido—al menos así lo suponemos—dar un golpe de arte, un golpe político envidiable, como una ofrenda de *gratitud* y *reconocimiento* al señor Secretario de Estado de Gobernación y Policía por haber secundado *liberalmente* la inventada teoría de que el fallo de Casación es malo.

No hay peor amigo que un enemigo tonto, reza un refrán.

La *banda*, impotente, como hemos dicho ya, sólo un fin ha conseguido con esa publicación: la de exhibir de cuerpo entero á quien acaba de sacarlos *airosos*. Magnífico, excelente parto que ha venido ha demostrar una vez más, la ingratitude recompensando bien ó mal un triunfo que no es honra puesto que no permitirá que lleven la cabeza levantada como cuando se vence con armas iguales. Sería el caso de que en nua reclamación Internacional ganara su disputa Costa Rica á los Estados Unidos, y que esta potencia *interpretando á su soberano arbitrio* la cuestión, dijera: "No; el asunto no les dá del todo ese derecho que creen haber adquirido, apenas han conseguido una parte." Claro que á Costa Rica no le tocaría más camino á lo sumo, que el de protestar. No se atrevería, por su debilidad á exigir el cumplimiento de lo que acaba de ganar porque aquel coloso le enseñaría los puños cerrados, y amén. Pero ese hecho no le dá derecho como no se lo puede dar á nadie que tenga cinco sentidos para decir que los Estados Unidos han obtenido en la cuestión *un triunfo colosal*.

Por lo demás, nos felicitamos que sean los *llamados amigos* del Gobierno los que estén contribuyendo á ponerlo de patitas en la calle.

(Continuará)

Inconsecuencias de los grandes PROCEDER ABOMINABLE

Continuación

(o)

Organizado y reconocido el Partido Obrero Independiente, fué condición prescindir—dentro de su programa—de colores políticos de la campaña que acababa de rendir su jornada.

La idea precisamente abría ancho

campo al nuevo advenimiento: la *de borrar sinceramente hondos y profundas divisiones que á la sazón era el tópico de ambos bandos*.

Difícil y arriesgada tarea, dado el enardecimiento de ciertos ánimos.

LA CARTA

del Subsecretario de Instrucción Pública analizada desde varios puntos de vista.

Con ese aire de suficiencia que caracteriza á nuestros *eruditos* (que generalmente suelen ser á la violeta),

con ese estilo *elevado y conceptuoso* que tanto distingue á nuestro *ilustre pedagogo* don Roberto B. Mesén, se nos viene este *eximio*, en número anterior de "La Información," con una carta sosísima que, dando explicaciones sobre Instrucción Pública, la dirige á Modesto Martínez, Jefe de Redacción del periódico mencionado.

El señor Roberto B. Mesén—de quien, en época no ejana, haremos un estudio crítico con respecto á su detestable labor en literatura—comienza su carta de la siguiente manera: «He